

El Laurel Literario.

PERIODICO

DE LITERATURA Y ARTES.

Miércoles 20 de Abril de 1842.

LITERATURA RELIGIOSA.

Traducción

Por D. J. R. Y M.

El Santo Bálsamo.

I.

El amor à las ruinas y monumentos que han ecistido en otro tiempo es un sentimiento innato en el hombre, sentimiento que no ha podido destruir la civilizacion.

Cuan grato placer no se siente cuando deslizamos nuestra planta por un pavimento sobre el cual han pasado muchas generaciones! y que diferente sensacion nos afecta al recordar que aquel mismo lugar ha visto sucederse mil ecistencias! El hombre destinado al sepulcro parece resignarse con su suerte cuando siente crugir bajo sus pies las cenizas, el polvo de los que fueron lo que él es; entonces lee el decreto universal pronunciado contra toda criatura. Acaso se considera en aquel entonces exceptuado de la ley comun?

Bien es verdad que cuando suena para nosotros la hora postrera no es menester que nos sentemos sobre elocuentes ruinas, viejos testigos de las miserias humanas; no

podemos dar un solo paso que no tropezemos en un sepulcro, y si desenredamos la espesura de un cespced descubrimos sobre la verde alfombra un trozo de hueso., pero que digo? el mismo globo que habitamos es una vasta tumba, y la criatura el sublime cadaver que el Criador enterró en él.

Pero tal es nuestro carácter que sin dejar de tener siempre à la vista objetos estraños que despiertan en nosotros el saludable recuerdo de nuestro fin inminente, vivimos como si jamas debiéramos morir.

A doce leguas de Marsella, en un sitio espantoso y salvaje ceñido de elevadas montañas y terminado por un bosque que se estiende à sus pies, se eleva el monasterio de los padres de la Trapa, y no lejos de allí la capilla labrada en la misma roca que fué el calvario de la Madalena; — dos puertos contra la tempestad en donde vienen à estrellarse como una débil oleada los lejanos estruendos de un mundo revuelto.

El corazon enmudece y el alma se llena de profundas reflexiones al arrodillarse sobre las gradas del altar de la gruta, ó cuando se descansa en los poyos del claustro en donde tantos séres, esquifes predestinados, encontraron su salvamento en su naufragio. Madalena ha legado su llanto à esta soledad—el agua que se destila gota à gota por las paredes de la ro-

ca son las lágrimas de la santa; dice el pueblo. No os riais de esta sencilla simplicidad, hombres empedernidos, fatuos sofistas, que creiendos embozados con el manto de la filosofía, no veis que os abrigais con él del escepticismo y del orgullo. —La sociedad ha vivido cuarenta siglos en esas creencias pueriles y no ha podido vivir cuarenta años en vuestras doctrinas de hombres formados.

Ymaginacion!... don sublime bajado del cielo, tu que al traves de los siglos nos descubres los inmensos horizontes del porvenir: tu que balanceándote en el espacio con tus azules alas nos cantas la armonía de los mundos y los misterios de la creacion: tu que nos abres las puertas de las mansiones eternas y nos convidas à asistir à los espléndidos conciertos de los serafines; por tí mi pensamiento se remonta desde esta gruta à los primeros tiempos del cristianismo, à aquellos tiempos de viva fé que vieron una religion de esperanza y de perdon robustecerse en medio de los sangrientos espectáculos y carnicerías humanas de la corte de los emperadores. —Espectáculos sublimes, agonias dolorosas que comenzaron en Cristo que bebió el acibar de la humanidad siendo clavado en un patíbulo, formando del infame instrumento del suplicio de los ladrones, el glorioso símbolo de su amor sobre la tierra y de su grandeza en los cielos; tras Cristo vienen los mártires, tras Dios hecho hombre por el dolor el hombre que se hizo Dios por los mismos tormentos. Cruz, vastas hogueras, hediondos calabozos, leones del anfiteatro, furores de Trájanos y Domicinianos en lugar de aniquilar la fé, fatuidad! no habeis servido mas que para colocar entre el cielo y la tierra la misteriosa escala que soñó Jacob en los pozos del desierto. Entonces el cielo bajó y la tierra subió para confundirse y jamas desatar los lazos de un celeste himenéo.

Dejando, empero, aletargados estos primitivos tiempos en el lecho de lo pasado, dejando à Cristo, la Madalena y atendiendo solamente à la época presente, se ven pulular acá y acullà algunos cenóbitas piadosos, algun Antonio, algun Geronimo

que vinieron à enterrar en las escabrosidades su genio y su arrepentimiento. Su existencia se ha pasado en el olvido y sus cenizas silenciosas parecen haber heredado el sosiego de sus dias. Los viajeros que se han acercado à estas soledades con el fausto mundanal han proseguido su camino con la ostentacion que les es familiar y à la sombra de un arbol han gozado de un sueño apacible.

Hombres del siglo, guerreros y poetas, vosotros que habeis dejado eco en la tierra, pulsaciones de laud ó vibraciones de bronce como para prolongar vuestra existencia, mostrándoos agradecidos al acabar vuestros dias: vosotros que descendeis dos veces al sepulcro, primero vuestro cuerpo y algunos siglos despues vuestro nombre; venid à contemplar el lecho solitario en donde pasaban sus dias esos hombres formados del mismo barro que vosotros; decidme si el murmurar dulce y apacible de estos arroyuelos no es mas agradable que el ruido sordo y estrepitoso de vuestros torrentes impetuosos. —Los primeros escondidos por entre el cespèd y áromaticos arbustos pasaron desconocidos por el valle de la vida y no mostraron el curso que segnian mas que por la frescura de sus aguas y el perfume que de ellas se escalaba; cuando los vuestros, estériles adornos de la naturaleza, despues de haber paseado sus espumosas ondas por entre rocas y llanuras, despues que vuestra vista se ha espantado de sus catarátas y vuestro oído de sus bramidos, turbias de cieno sus aguas las visteis perderse inútiles en el océano de la eternidad.

II.

El Convento.

El santo Bálamo, morada salváge como lo son todas las de la Tebaida, tiene su monasterio de construccion moderna; pero los monges se han dispersado y las paredes abandonadas no repiten ya los cantos solemnes de esos hombres escogidos de Dios. El viajero que camina erran-

te por estas soledades y el artista admirador de la naturaleza no encuentran ya aquella hospitalidad simple y frugal que los trapistas les reseaban: un anciano habita solo una cabaña que ha construido al pie de una pared de la casa del señor. El prestigio religioso al que se acogía la peregrinacion ha desaparecido, el prestigio del recuerdo solo ha quedado.

✓ Pero este prestigio era muy poderoso todavía para que dejara de arrastrarme à sus valles. Mi alma se remojó como en la piscina del templo purificándose de las aberraciones de la sociedad. En esta soledad, sin que me inspirara aversion al mundo, reconcentré todas mis ilusiones, todas mis recientes creencias, y me lancé de nuevo entre la muchedumbre con mas fuerza y resignacion; del mismo modo que cuando el huracán trastorna los aires, la delicada paloma luchando en vano contra los impetuosos torbellinos, fatigada de sus esfuerzos se refugia en el bosque poniéndose al abrigo de una encina ó maleza, esperando que el viento cese; renace la calma, entonces extendiendo sus blancas alas se lanza en los aires y prosigue su vuelo hácia su nido à donde le conduce su instinto.

Para sustraerse de las persecuciones los primeros cristianos se refugiaron para celebrar sus misterios en los mas sombríos y apartados lugàres, à donde ninguna mirada profana les fuera dado alcanzar. Admirados de la magestad de estos sitios, de la paz y quietud de sus aposentos, fueron muchos los que abandonaron el mundo para adorar à su Dios en sus primitivas creaciones—el trabajo, las oraciones y el ayuno llenaban su existencia. Despues como aumentase de cada dia su número, eligieron superiores y formaron estatutos para atacar y reprimir el progreso de la corrupcion que nace en toda sociedad en general por el contacto de las pasiones, que se arraigan en ella, corrupcion cuyo horin no ha tenido bastante poder para atacar al cristianismo en presencia de torturas y hogueras, fuego sublime que purificaba su religion naciente. Mas un dia Júpiter Stator descendió del capitolio; la fortaleza de Romulo en donde estaban

atrincherados como en su último templo los dióses del paganismo, capituló con el verdadero Dios. No fué una espada la que se puso en balanza como en tiempo de Brema, una cruz fué lo que se puso; y despues esta cruz triunfante dominó las siete colinas de la metropoli del mundo, de la reina de las naciones, y las naciones todas se posternaron para adorarla. Entonces los desiertos no sirvieron mas de refugio contra las persecuciones, pero sí de asilo para aquellos que no encontraban dó reclinar su cabeza. Siempre que el hombre esperimentára un vaiven en la sociedad, iba á sentarse à la orilla de este camino: ambicion, amor, pobreza de espíritu, iluciones vagas é imposibles deseos eran lo que poblaban los conventos.

Tebaida de la Provenza!.... ante vuestra blanca capilla, ante vuestra gruta y vuestros santos mi alma enagenada de piadosos recuerdos de lo pasado, ha querido contar lo que ha visto de celestial. Antes de dejaros permitidme que por última vez tienda la vista sobre vuestros sitios salvajes, vuestras elevadas rocas cubiertas de musgo y vuestros bosques sombríos. La avecilla que habita vuestros valles anima su soledad con sus gorgéos dulces y armoniosos, pero cuando el invierno le obliga à abandonaros para dirigir su vuelo à mas templados climas, entonces ensaya cantos mas dulces aun para deciros su *à Dios* y à semejanza suya obligándome la neccidad á restituirme al mundo, os digo el mio. En pie sobre vuestro *santo pilon*, atomo perdido de su maza granítica, asistiré al espléndido despertamiento de la naturaleza, y si este espectáculo me arranca un reconocimiento y emocion respectuosa, la creacion lo llevará à su Criador con el himno que ella misma le canta.

III.

La salida del Sol.

Y mientras que mi alma estaba pendiente de mis labios, un colorado casmin iba asomando é incesantemente apareciéndose

en el oriente. Algunas nubes que recorrian el horizonte sombras poco antes, se tornaban color de rosa semejante à los cortesanos vestidos de púrpura asistiendo à la radiante salida de su monarca. Bien pronto atrevesaron la celeste bóveda dilatados rayos de luz, convirtiendo en un vasto incendio la mitad de los cielos, y conquistando dia, mientras que la noche sentada aun ó durmiendo en su trono de vapores le disputaba el imperio del firmamento.

El sol salió.

Despues de haber saludado con un grito de admiracion el radio sublime de sus primeros fuegos, dirigí mi vista à la tierra y ved lo que ví.

A mis pies un monte poblado de robles alamos blancos y tejos sombríos y majestuosos, mas lejos una dilatada compiña en donde se agrupaban seis aldeas coronadas todas por una guirnalda de colinas: Tolon: una cordillera de montañas que la vista recorria de valle en valle sin encontrar un oasis en donde poder descansar: aun mas lejos, hácia el oeste, Marsella envuelta en densa niebla, punto incierto que se perdía en el espacio: por último el mar.... el mar, esta otra llanura que la reja de la civilizacion en vano ha recorrido sin haber dejado la mas leve señal de surco... el mar, la única fraccion de este mundo que el hombre no ha podido someter à su despotismo, cuyas hondas saltan libres sin ser turbadas mientras la tierra entera está encadenada.

Saciado de este espectáculo desvié mi vista.

Entonces admiré un fresco y humbrío valle en donde el Huveon oculta sus aguas bajo la sombra de sus almos: ví à San Zacarías en medio de sus jardines y estensas llanúras que deben su fecundidad à los manantiales de San Pancio: ví tambien este hermoso panorama—una multitud de quintas y casas de campo sembradas sin orden en un radio de quince leguas: y lejos muy lejos se proyectaban cénidos de nieve los Alpes levantando sus blancas cabezas y à cuya falda se extendia un inmenso y magnífico horizonte.

Yo no sabia lo que pasaba en mí has-

ta tal punto me embriagó este espectáculo!—sin que una voz, un resuello, ni un ruido el mas leve animase tan variado cuadro.

Y como mis ojos sorprendiesen los rayos del sol que aun no se habia levantado por el resto de la tierra; como la roca de cuatro mil y quinientos pies que me sostenia me hacia admirar mas y mas dilatados horizontes, mi espíritu vió estenderse otros y sorprendió un rayo de sol intelectual. La naturaleza entera muda hasta entonces, se animó para mí; era un confuso murmullo, un estremecimiento de lira, una pulsacion argentina. Despues percibióse mas claro el acento, el murmullo se volvió clamor, la lira cantó y la argentina pulsacion hendió los aires con melodiosa armonia. Yo escuché un concierto cuyas voces subian hasta la boveda de los mundos y arrastrado por tan universal grandeza repetia con la creacion este *hosana: Gloria à Dios que creó todas estas maravillas!*

EL CASTILLO

DE BELLVÉR.

„ Los siglos que ya pasaron
„ y al hondo sepulcro fueron
„ mi ancianidad repataron,
„ y aunque ellos del mundo huyeron,
„ mi existencia conservaron.”

Buzarán.

Dos millas al oeste de la ciudad de Palma, en un monte elevado 404 pies sobre el nivel del mar, y distante 2640 de su orilla está situado el castillo de *Bellver*, que los antiguos llamaron de *Pulchro visus*, denominacion equivalente à *buena vista*. La de *Bellver* que presenta un aspecto imponente y grandioso por ser, como dice el sabio Jovellanos, uno de los mejores monumentos militares del siglo XIII levantado con tino y maestría, recuerda al curioso é ilustrado viajero los muchos y singulares acontecimientos de que ha sido teatro. Pedro Salvà, arquitecto mallorquin y obrero mayor del palacio de D. Jai-

me II, lo construyó de orden de este soberano magnánimo y emprendedor, y hubo de empezarlo despues de 1263, pues una Real carta de 22 de mayo de aquel año dirigida al *espectable* Arnaldo Bastida, tesorero y procurador real de Mallorca, no tan solo nos conserva el nombre del autor de esta magnífica obra, sino tambien el del punto de donde se estrajeron los sillares que se emplearon en ella, que fué la dehesa *Almaling* de Pedro Granada, no muy lejos de Palma. Su figura es elíptica, todo de escelente sillería, y de firme é ingeniosa construccion: su plaza de armas es muy espaciosa, y sus muros y fosos corresponden al conjunto: tiene las bases de algunas almenas de buen entalle, que estuvieron suspendidas por matacanes: el padastro ó torre de homenaje, que se comunica con el fuerte por medio de un puente, es orbicular y de una elevacion respetable, y su horrorosa cava, conocida con el nombre de *la olla*, es la mas cruda prision de la isla. Si bien, como hemos dicho, se empezó la fábrica de este castillo en el reinado de Jaime II, tenemos por muy seguro que no se concluyó por entonces, pues los libros de datas del real patrimonio Balear correspondientes al año 1332 hacen memoria de varias cantidades satisfechas á los arquitectos Pedro Tayada y Arnaldo Llompart, maestros mayores del castillo *Pulchro visus*. Tal vez quedó paralizada la obra de este para atenderse á la del palacio real de Palma que en 1309 estaba ejecutando el obrero Pedro Salvà. Sea como fuere, los arquitectos Tayada y Llompart hubieron de dar fin á la fábrica de *Bellver*, pues en 1343 ya estaba guarnecido este castillo por el alcaide Nicolás Martí y los guardias Jaime Oleza, Bernardo Mitiloch, Raimundo Palou, Bartolomé Esteràs, Mateo Serra, Guillermo Mestre y otros; en cuya ocasion fué tomado por Bernardo de Sot á nombre de D. Pedro IV de Aragon, usurpador de la corona de D. Jaime III y aun hemos leido en un papelejo del Heydeck de Mallorca, que *Bellver* fué el lugar donde aquel monarca hizo construir una campana que á semejanza de la famosa de Huesca, se oyeron sus sonidos por todo

el reino. Del asalto, saqueo y crueldades que hicieron los comuneros en este castillo en el año 1522 se conserva aun con aprecio una hermosa cántiga de aquel tiempo.

En *Bellver* lloró amargamente su desventura el sapientísimo Jovellanos, lumbrera de la literatura española: permaneció en el, segun escribe el padre Luis de Villafranca, sufriendo innumerables insolencias del gobernador don Ignacio García, hombre verdaderamente extravagante, desde el cinco de mayo de 1802 hasta el seis de abril de 1808.

En este castillo encontró su trágico fin el bizarro militar y benemerito patriota de quien habla esta inscripcion, que se ve grabada en mármol, en uno de los merlones de su muralla. «*Aquí fué fucilado el Excmo. Sr. Don Luis Laci, teniente general de los ejércitos nacionales, el dia cinco de julio de 1817 á las cuatro y cuarenta minutos de la mañana, víctima de su ardiente amor á la libertad. La patria recuerda con entusiasmo sus glorias militares y llora sus virtudes.*»

El castillo de *Bellver* fué tambien destinado en 1824 para prision del sabio jurista D. Estevan Bonet y Perelló: aun parece que aquellas tremendas bóvedas vuelven los melancólicos sonidos de la cítara con que cantaba su fuga de las musas.

«Aquella es la arrugada Melpomene la que fecundó siempre el triste canto: ¡Bellvistas, tambien huye! esto contiene que ni ojos ya nos quedan para el llanto.

Solo nos falta decir, por conclusion de este artículo, que la castellanía de *Bellver* ha sido por algunos siglos señorío del Prior de la cartuja de Valldemosa, quien nombraba los alcades, en clase de tenientes suyos, en virtud del privilegio de don Alonso V de Aragon de veinte de abril de 1408; pero habiéndose resuelto por real orden de diez de octubre de 1717 que aquella eleccion correspondia á S. M. quedó el referido monasterio con la posesion de unas llaves del castillo, y con

el goze de cincuenta libras anuales sobre los fondos del real patrimonio, por razon del sueldo que debía percibir como castellano.

JOAQUIN MARÍA BOYÉR.

Cancion de Beranger.

LA MADRE CIEGA.

Mientras hilares, hijita,
Tu lino á escucharme vas,
Pues tu corazon palpita
Al nombre del mozo Blas.
Teme lo que te aconseja,
Te celo aunque ciega y vieja,
A todo aplico la oreja
Y te siento suspirar:
La intencion de Blas no es sana....
Mas, tu abriste la ventana
Luisa dejaste de hilar.

Que hace calor has respondido,
Mas si bien abriste ya,
Cuenta no hagas dulce gesto
A Blas que alerta estará.
Tachas mi genio iracundo,
En que fuí jóven me fundo
Y sé en los riesgos del mundo
Cuan fácil es resbalar.
El amor nos desconcierta....
Mas, alguien hay á la puerta,
Luisa dejaste de hilar.

El viento en la cerradura
Dices que el ruido causó,
Y á mi perro que murmura
Buenos golpes le costó.
Teme de Blas los amaños,
Vendrán luego desengaños,
Y á no ser cuerda, los daños
De tu efecto has de llorar....
¡Santo Dios! niña ¿Que es eso?
Oigo el son de plando beso,
Luisa, dejaste de hilar.

Tu pájaro, ¿dices maula,
Que te besa con amor,
Házle que calle en su jaula
Y no escite mi rigor.
Loco proceder te induce
Que á la deshonra conduce
Y el mismo que te seduce
Luego te ha de desdeñar.
Te perdiste si eres boba....
Mas, tu vas hácia la alcoba,
Luisa: dejaste de hilar.

Me dices que á echar un sueño
¿Conmigo juegas así?
Promete Blas ser tu dueño
O salga al punto de aquí:
Entretanto no le escuso,
Ni tolero tal abuso,
Dále, dále, dále al uso:
De mi no te has de alejar,
Y si tu lino se trueca,
Ynútil con otra rueca
Juro, Luisa, no has de hilar.

A. FERRER DEL RIO.

LA PALOMITA.

DOAS.

VII.

En mi jardincillo,
tendido en la yerba,
cogióme durmiendo
la noche mas negra.
Las nubes entoldan
á trechos la esfera,
la lumbre no brilla
de miles de estrellas.
Un grupo flotante
de sombras mas densas
de la hermosa Luna
el brillo intercepta,
Así tal vez cubren
las hojas revueltas
de un rosál antiguo

su rosa mas bella,
 Despierto, y confuso
 en tanta tiniebla
 á mi pobre lecho
 dirjome á tientas.
 A mi primer paso
 leve rumor suena,
 paréceme cosa
 que allí volotea.
 Estiendo las manos...
 ¿cual fue mi sorpresa
 al coger un ala
 mas suave que felpa?
 Empero una herida,
 cual de cruda flecha,
 en mis dedos siento;
 sin soltar la presa,
 Amor! clamé luego:
 Amor Deidad ciega,
 caiste en mis manos,
 bien haya tu venda.
 Cautivo eres mio,
 pondréte cadenas,
 ni te valdrán alas,
 ni mortal saeta.
 En tanto el impulso
 de brisa ligera
 remueve las nubes
 haciendo una brecha.
 La luna su disco
 asoma por ella,
 y á su luz conozco
 que el Amor no era.
 Era mi Paloma
 que vagaba suelta,
 mi fiel Palomita
 mas que el Amor bella.

VIII.

De dos tristes días
 corrieron las horas
 sin que yo cuidase
 de mi fiel Paloma,
 Ni la compeliere
 á que juguetera
 montase en mis hombros,
 besase mi boca:

Y la cuitadilla *Biblioteca Nacional de España*

de mi quejumbrosa,
 morir viera un día
 y otro día sola.
 Conocí mi falta
 la tercer aurora
 y al palomar luego
 corri con zozobra.
 Halléle desierto,
 y una verja rota
 por do se escapára
 mi linda Paloma.
 Cruda fué mi pena,
 mortal mi congoja,
 temiendo perdida
 mi mas rica joya.
 Y al tender al cielo
 mi vista llorosa,
 vide una avechilla
 que el vuelo remonta.
 Su volar ligero,
 su agraciada forma,
 sus cándidas plumas....
 era mi Paloma.
 Yngrata! la dije
 con voz lagrimosa;
 tan fuerte castigo
 por culpa tan pocal
 Torna al pecho mio
 mi querida torna,
 mejor que en tu nido
 en el, ay! reposas.
 Desciende á mi mano:
 no es ella tu copa?
 no te desgranaba
 la rubia mazorca?
 Sin duda quien ama
 cual mí fiel Paloma
 si facil se aira,
 mas facil perdona.
 decir mas no pude,
 que ya cariñosa
 con tiernos arrullos
 me hacia lisonjas.



BELISA DURMIENDO.

Anacreútica.

Venid favonios blandos,
Llegad que mi Belisa
Placentera reposa
En mis brazos tendida.

¡Llegad!.... ¿la veis? ¡cuan bella!
¡Mis ojos! ¡ay! ¡la admiran!
Miradla, cefirillos,
Sin envidiar mi dicha.

No atropelleis el paso,
Que el sueño ya rendida
La tiene.... ¡oh! ¡cuanto goza
Ahora el alma mía!

Batid en torno suyo
Vuestras blancas alitas
No sea que furiosos,
Los calores la opriman.

¿Véis el arrebol fino
De sus bellas megillas
Que à la luz de esos astros
Graciosamente brilla?

¿Véis el blando cabello
Que por su frente altiva
Ondéa tan gracioso
Como en las gracias mismas?

¿Véis el labio amoroso
Do fórmase la risa,
Que entre abierto parece
Un beso solicita?

Aguarda, ninfa pura,
Que à dárte lo se inclina
Mi labio.... ¿y es posible
Que el pecho se resista?

«Huye, una voz me dice,
«La copa de delicias

«Con que brinda Citeres
«No es à tí concedida.»

¿Porqué, pues, deja el hado
Presentarse à mi vista
Del abismo la senda
Con mil flores vestida?

Si su candor ofenden
Mis sencillas caricias,
¿Por qué ardientes sus ojos
De contino me incitan?

Mirad su amante seno
¡Ay! vedle cual palpita;
Quizà en ilusion dulce
Con mi imagen porfia.

Besadla pues favonios,
Besadla, que os convida:
Y dejadme entre horrores
Envidiar vuestra dicha.

JOAQUIN MARIA BOVER.

Librería de los Amigos.

En la misma se venden las obras siguientes.

Nuevo mes de María, ó sea el mes de mayo consagrado à la gloria de la madre de Dios: nueva edicion aumentada con un breve método para honrar à María en sus principales festividades.—A 7 rs. 12 mrs.

Los varones en el Trono; obra política en que se prueba ser mas preferibles en el gobierno político-civil los hombres que las mugeres; por D. Juan Sotorra, 1 tomo 8.º rústica de 550 páginas.—A 16 rs. vn.

El libro Rey, ó sean pensamientos y máximas escogidas de varios autores, por dos enemigos de la ostentacion.—A 7 rs.

PALMA.—Imp. de UMBERT, editor.